



-El perdón-
Perdonar como fuimos perdonados

Todos los días nos estamos preparando para tener un corazón endurecido o un corazón tierno como el del Padre celestial. Según renovemos nuestra mente a la Palabra de Dios será cómo nos iremos preparando para confrontar las situaciones de la vida en línea con los propósitos que animan a Dios de perdón y restauración dentro de Su Familia. **En toda relación el perdón no es tanto una opción como es una necesidad** si la relación va a soportar el paso del tiempo. La vida “va en vivo y en directo”, no se puede editar y sacar cosas de aquí y ponerlas allá o directamente borrar eventos como si fuera una grabación. Por eso es necesario el perdón entre las personas.

Todo el Antiguo Testamento de una manera u otra apunta al Mesías que iba a venir para cumplir la promesa repetidamente hecha por Jehová a Su gente. Casi cada sacrificio que se oficiaba tenía la misión de limpiar al pecador para acercarlo a Dios. La ocupación de Dios en proveer los medios para perdonar a los Suyos es simplemente emocionante. La manera más vívida de Su perdón a nosotros fue la ofrenda que hizo de Su hijo por todos nosotros.

Juan 3:16 y 17:

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Al momento del nuevo nacimiento Dios nos perdonó todos los pecados, es decir nos perdonó la raíz de los pecados que fue el pecado original de Adán y también los otros pecados que habríamos cometido. Es un nuevo comienzo desde cero. Así nos liberó de las consecuencias irremediables de aquel pecado y de las remediables de los otros pecados. Así continúa haciendo cada vez que le confesamos los “nuevos” pecados (aquellos cometidos después de renacer).

Ya ve, en cuanto a Dios y renacer de Su espíritu, perdonar no solamente remite la ofensa sino que va más allá creando una nueva situación de la que antes existía. En cuanto a nosotros, perdonar es una demostración de mente renovada tanto al darlo como al recibirlo.

Dios es luz y cada vez que pecamos, nos alejamos de la luz a la sombra. Para regresar a la luz, simplemente confesamos el pecado a Dios.

1 Juan 1:5-10:

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. 6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

No se puede separar de manera alguna esta verdad contundente, que si tenemos comunión con Dios, también la tendremos los unos con los otros. Dicho de otra manera. Si no tengo comunión con mis hermanos en Cristo a quienes puedo ver ¿¿Cómo puedo decir que tengo comunión con el Padre celestial a quien no veo?!

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, [he aquí la condición: confesar el pecado] él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Asimismo nosotros perdonamos a los demás.

Efesios 4:31 y 32:

31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos [*charizomai*] unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Este es el estándar, la norma ISO del perdón. Dice: “como” lo cual indica la manera, la profundidad, la intensidad y la duración del perdón a lo largo del tiempo. Así, de la manera que Dios lo perdonó a usted, usted perdone. Recuerde que perdonar es un proceso y no un evento. Perdonar puede costarle. Nadie dijo que perdonar fuera fácil, pero siempre vale la pena hacer lo que dice la Palabra de Dios.

La ofensa puede ser el disparador de la amargura pero no es necesariamente lo que la causa, porque realmente, tanto el perdonar como la amargura son elecciones que usted hace. Cada vez que tenga pensamientos contrarios a la Palabra, simplemente los controla, los desecha y continua con su voluntad de perdonar. Eso toma benignidad y misericordia de nuestra parte. Es singular que diga misericordia porque al



perdonar usted “retiene el juicio merecido”. Es decir, se comete una falta en su contra de tal manera que la persona tiene entonces una cuenta pendiente con usted, le ha sido cometida una ofensa y usted –en todo caso- debiera ser resarcido, compensado por ello. Pero usted “aplica” misericordia, COMO Dios aplicó con usted en Cristo y entonces perdona al ofensor.

Efesios 5: 1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios **como** hijos amados. 2 Y andad en amor, **como** también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Sin palabras. La Palabra de Dios habla tan claramente, que no hace falta que nosotros aclaremos nada. Cuando Dios nos perdonó, al renacer de Su espíritu, tuvimos un nuevo comienzo. Así es cada vez que usted perdona o es perdonado. Uno tiene un nuevo comienzo.

En estos dos versículos de Efesios 5 hay dos “como”.

Imitadores de Dios Andad en amor	COMO	hijos amados Cristo nos amó y se entregó
-------------------------------------	-------------	---

Como Dios nos perdonó podemos imitarlo perdonando nosotros y como Jesús anduvo en amor y se entregó por nosotros podemos también hacer nosotros. El Señor Jesucristo nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas. He ahí el estándar de CÓMO conducirnos en la vida.

Perdonar es una acción deliberada de nuestra parte, gratuita otorgada a otro. Haciendo esto ponemos al otro en la posición que estaba delante de nosotros antes de haber cometido ofensa alguna. Una vez que hacemos esto, habitamos en esto. Ahí nos quedamos y nunca más traemos el tema a colación. Nos prometemos eso a nosotros mismos y cada vez que recordamos el hecho simplemente lo volvemos a echar fuera de nosotros con oración al Padre. Puede que haga falta que transcurra tiempo para que la herida sane totalmente, pero recuerde algo muy importante: **no será el tiempo lo que sane esa herida, sino la Palabra y el amor de Dios que usted aplique en ese tiempo lo que lo hará.**

Hay maneras en que las personas son enseñadas a poder perdonar cuando “le asaltan” los pensamientos de venganza poniendo en sus mentes pensamientos positivos o imágenes serenas de la naturaleza. Esos sentimientos de venganza, aunque estén “justificados” son una preocupación¹ que nos desvía y distrae de nuestro deseo de mover la

¹ Puede descargar la enseñanza 146: Echando toda ansiedad sobre Dios



Palabra de Dios y esto que vamos a leer ahora, es lo que la Palabra dice que tenemos que hacer con esos pensamientos distrayentes²:

1 Pedro 5:7:

Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Este es la manera Bíblica en la que tratamos a la ansiedad. Hay un versículo de Isaías que está en el contexto del perdón que Dios le otorgó de continuo a Su pueblo que tiene que ver con olvidar lo pasado una vez que el pecado es remitido.

Isaías 43:18:

No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

El primer beneficiado en que usted perdone es usted mismo. La otra persona que cometió la falta en su contra quizás hasta se haya olvidado que le hizo lo que sea que le hizo, pero usted no olvida y sufre aun por ello. Eso si, **perdonar no es sinónimo de descartar la responsabilidad moral del ofensor** pero no hay que dejar que la cosa se salga de proporción. Perdonar es trasladar a Dios –Quien juzga justamente- el derecho que tengo a la retribución y yo asumo la responsabilidad de amar.

1 Tesalonicenses 4:6:

Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

Usted no agravie ni engañe pues Dios lleva la cuenta. Por esto es que cuando extendemos nuestro perdón a un hermano, le elevamos la situación a Dios quien es el “vengador” de todo esto. Veremos un poco más acerca de esto más adelante, pues vengador no es una buena traducción. Según Thayer sí quiere decir vengador o castigador pero también significa “uno que lleva a cabo, que cumple, que realiza” justicia. Eso sí hace nuestro Padre celestial, pero hacerlo quedar como un Dios vengativo no corresponde a Su corazón de amor con las personas.



Aun en la etimología del verbo perdonar existe la idea del dar. Usted da, usted se despoja del peso del recuerdo de la falta cometida al alejarla de si y nunca más permitir que su vida se base en eso. Cuando usted no perdona, usted tiene esa ofensa y la agarra fuertemente, cuando usted da el perdón usted se saca de encima la ofensa, junto

² Puede estudiar la enseñanza Echando toda ansiedad sobre Dios, que puede descargar del sitio web.



con el peso que la acompaña y puede vivir tranquilo y claro está lo más importante: usted estará haciendo la voluntad de Dios. Es como sacar un ladrillo de la mochila de su vida. Es al dar que usted recibe. Recuerde que etimológicamente hablando perdonar está enraizado en dar. Dar es un gesto de generosidad.



Mateo 10:39:

El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Cuando usted da algo, usted queda en segundo lugar. Si usted no perdona, usted está en primer lugar junto con su pesada carga. Perdonar es una de las claves para crecer espiritualmente.

El perdón no es UN evento singular; es un proceso. Si no sabe como perdonar o piensa que no puede hacerlo, pídale a Dios en oración. Elévele su caso al especialista en el perdón.

Marcos 11:25:

Y cuando estéis **orando, perdonad**, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

Perdone libremente, rápidamente y frecuentemente. Hable la verdad en amor en el momento o no bien pueda. La verdad que menciono, no es su verdad o su visión de la cosa. La verdad es la Palabra de Dios. Esa es la verdad que usted tiene que hablar de acuerdo al registro de Efesios 4:15. Para que haya habido pecado contra usted debió haber habido una “rotura” en el segundo mandamiento³.



Es normalmente humano sentirse herido o defraudado, cuando se le hace a uno una ofensa. Lo que hace la diferencia a favor, o en contra **del cuerpo de Cristo** (no solamente de los dos involucrados), es nuestra respuesta en línea con la Palabra a ese sentimiento. Generalmente minimizamos una ofensa cometida en nuestra contra que puede hacer peligrar nuestra relación de hermanos en Cristo y **maximizamos** un error que no tiene importancia o efecto negativo duradero. Por eso nuestro estándar es la Palabra, no lo que a nosotros nos parece que es un pecado en nuestra contra. Hay que ser muy cuidadoso con esto.

Es necesario que tengamos la voluntad de mirar al ofensor con los ojos de perdón y compasión del Señor Jesucristo. No todos los que nos

³ Mateo 22:29



dañen son mala gente. Considere siempre que usted también cada tanto peca.

Gálatas 6:1:

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, **considerándote a ti mismo**, no sea que tú también seas tentado [y seas también sorprendido en alguna falta].

Nunca confronte al hermano en Cristo, sin asegurarse que ambos son conscientes que ustedes son hermanos en Cristo, sin importar lo que pase. Siempre hay que considerar primero la Palabra y luego a uno mismo y al otro.

Santiago 3:2-5:

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. 3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. 4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. 5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Usted no prenda el fósforo o cerilla dentro de la familia de Dios. Cuando cometió una falta salga rápido a reconocerlo sinceramente desde lo profundo del corazón y “haga las paces” –en cuanto de usted dependa con su hermano en Cristo. Es necesario pedir perdón cuando hemos obrado inadecuadamente. Hemos visto en la Palabra de Dios cuán importante es eso. De no hacerlo estaríamos estorbando el espíritu de Dios entre nosotros y Satanás ganaría ventaja sobre nosotros.

Es importante notar que perdonar a alguien, no es lo mismo que decir que uno vuelve a confiar en esa persona. El perdón no nos conduce de manera automática a la reconciliación con la otra persona. El arrepentimiento es un prerequisite para una verdadera reconciliación. Un corazón que perdona, es uno que abre la puerta solícitamente, pero no quiere decir que deje pasar a cualquiera a su casa. Es decir, que la paz dentro del cuerpo de Cristo no es a cualquier costo. No se puede sacrificar la verdad, la honestidad y la integridad como hijos de Dios.

Aun pudiendo no ser la única razón para la base de los conflictos entre los cristianos, el perdón está ciertísimamente entre las primeras. Es una ventaja que en ocasiones gana el adversario sobre nosotros, la familia de Dios. **Algunas veces, en nuestro dolor por la ofensa recibida,**



ponemos ese dolor por encima del valor del perdón obtenido en la cruz por Jesús.

Mateo 5:38-48:

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; 40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. 43 Oísteis que fue dicho: Amarás [*agapaō*] a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad [*agapaō*] a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis [*agapaō*] a los que os aman [*agapaō*], ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Esta conducta puede parecer lejos de la humana conducta normal y racional que experimentamos y vemos experimentar día a día, aún entre nosotros. La verdad de la Palabra aquí, es clara en cuanto a cómo conducirse con los que nos obstruyen. Este amor del que habla este registro no es el amor humano (con el cual sería imposible hacer esto) sino el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones. Es con ese amor, residente en la nueva naturaleza que nos habita, que podemos amar como Dios ama, como Jesús amó.

Nuevamente, el perdonar es una virtud unilateral e incondicional como lo es el amor de Dios pero la confianza perdida debe ser reganada. Perdonar no es transformarse en un felpudo para las personas. El amor humano, hermoso y limitado como es, va y viene. El amor de Dios es un amor “de ida”. No quiere decir esto que uno no desee que le sean recíproco en su amar con el amor de Dios, sino que el amor de Dios es un amor “diseñado” en un dar al máximo⁴.

Mateo 6:12:

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

⁴ Juan 3:16



Aquí en el ejemplo Jesús enseñando a orar dice que nos sean perdonadas las deudas como nosotros también perdonamos a nuestros deudores. Eso indica que uno tiene deudores y lógicamente tiene deudas con Dios y con los hombres. Perdonamos aun cuando nos están debiendo como Dios hizo con nosotros.

1 Corintios 6:7:

Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio?
¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

Nuestra vieja naturaleza está constantemente diciéndonos que si alguien nos hizo algo tiene “que pagar”. La nueva naturaleza –por el contrario– demanda de nosotros que ante tal circunstancia hagamos extensiva nuestra conducta como si estuviéramos en lugar de Cristo y perdonar. Esto no significa que dejamos pasar la falta como si nada hubiese ocurrido. Simplemente hablamos la verdad EN AMOR considerándonos⁵ a nosotros mismos para no pecar nosotros.

Romanos 12:17-19:

17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, **en cuanto dependa de vosotros**, estad en paz con todos los hombres. 19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

“Yo pagaré”. Nosotros le dejamos el lugar a Dios mediante oración. Es mejor que Él sea quien “pague” porque afortunadamente no fuimos nosotros los encargados de “pagar” a los hermanos de José por haberlo vendido o a David por la muerte de Urias o a Saulo por su persecución a la iglesia o a la turba enfurecida por matar a Esteban, por mencionar unos pocos ejemplos. Dios lleva la contabilidad de nuestras vidas con Su amoroso enfoque en Su misericordia, amor y perdón por Su creación recordando que somos polvo.

Proverbios 20:22:

No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová, y él te salvará.

Esperar en Jehová siempre es una buena idea para todas las cosas de nuestra vida. Muchas veces magnificamos la falta cometida en nuestra contra y la amplificamos fuera de la proporción que a veces realmente tiene. Elevándole la cosa a Dios quedamos tranquilos que la situación no será minimizada ni magnificada sino que será justipreciada.

⁵ Gálatas 6:1



Regresemos ahora a Romanos 12:19 pues no son felices las expresiones: “la ira de Dios” y “Mía es la venganza” pues nuestro Padre celestial deja clarísimo en Su Palabra que Él no es un Dios vengador. En realidad ahí el significado es en el sentido que Él da una sentencia que deriva de una audiencia judicial. El costo para usted -si es el ofendido- es que usted cede o renuncia a su derecho de venganza o compensación por lo que le hicieron. Como usted es el ofendido quisiera que el otro sienta el dolor que usted siente. Pero, al perdonar usted renuncia a su “supuesto humano derecho” a ser retribuido “con sus propias manos” por la ofensa, lo cual sería más bien venganza. Al perdonar no debemos estar a la expectativa de esperar nada del otro lado, lo cual, claro está, sería lo correcto pero no siempre se da así. Miramos los hechos tal cual sucedieron y luego decidimos con toda firmeza dejarlos ir, dejarlos en el ayer.

Romanos 12:20 y 21:

20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre [¿qué se muera? ¡No!], dale de comer; si tuviere sed [¿que se deshidrate hasta morir? ¡No!], dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Nosotros queremos vivir la Palabra, la queremos difundir, entonces sepamos que **dos males no mueven la Palabra de Dios**. Si algo malo fue hecho en mi contra y yo respondo en retribución con otro mal, los dos vehículos quedan ahí atascados esperando que venga el remolque a llevarlos al chapista. Ahí es cuando yo fui vencido por el mal que me hicieron. Pero cuando actúo según el bien, o sea según la Palabra de Dios, entonces yo soy el ganador y lo que es más importante: nuestro Padre celestial es ganador.

Amontonar ascuas de fuego es un orientalismo. Una lectura rápida y descuidada podría hacernos pensar que la recomendación aquí es prenderle fuego a nuestro enemigo. En el lejano oriente había una persona que hacía el primer fuego de la mañana y separaba unas brasas encendidas, las acumulaba en una vasija de barro y las transportaba sobre su cabeza y las repartía en otras casas. Esta era una tarea placentera y ese calor era una bendición que él compartía⁶. Esto es lo que la Palabra dice que tenemos que hacer con nuestros enemigos.

1 Tesalonicenses 5:15:

Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

1 Pedro 3:9-12:

⁶ Pillai, K. C., *Light Through an Eastern Window*. Robert Spellers and Sons, New York, EEUUA. 1976, Pág. 112



9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. 10 Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; 11 Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. 12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

Jesucristo, que nunca pecó, se entregó a sí mismo por sus captores, sus torturadores y sus seguidores que lo habían abandonado cuando las papas quemaron. ¡Vaya que eran deudores con él! El pudo haber descendido⁷ de la cruz y acabar con su sufrimiento y probablemente hasta tomar la represalia que humanamente uno pensaría que le correspondía, pero eligió morir por esos malvados como gracias a Dios lo hizo por los suyos de su época y por nosotros. Él nos dejó  un claro ejemplo en la Palabra de nuestro Padre para que podamos seguir sus pisadas.

1 Pedro 2:21-23

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, **para que sigáis sus pisadas**; 22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición [Jesucristo no pagaba mal con mal]; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente

Eso es lo que nosotros queremos hacer en cada situación ingrata que confrontamos en la vida: encomendar la causa al que juzga justamente, a Dios, nuestro Padre celestial. Es la única manera que podamos tener certeza que el tema sea tratado con justicia.

Una de las pisadas de Cristo fue el ofrecimiento voluntario que hizo de su vida por todos nosotros pecadores extendiéndonos perdón hasta lo máximo.

El perdón es el brazo extendido del amor de Dios a los demás. El perdonar es un acto de la voluntad como lo es el amar con el amor de Dios. La cruz que padeció Cristo, expresa clarísimamente el deseo de Dios de perdón y la derrota del adversario.



Marcos 16:15

⁷ Mateo 26:53



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁸ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Hechos 17:11

